



Detalle de "El Éxtasis de Santa Teresa". Bernini esculpó el momento místico de la santa en su encuentro con Dios.



El famoso busto de "Medusa", de Bernini. Esa extraña cabeza con una cabellera con serpientes se remite a una de las narraciones míticas de la "Metamorfosis", de Ovidio.

EN EL RIJKSMUSEUM | Dos genios que revolucionaron Roma

# BERNINI Y CARAVAGGIO:

## la exaltación de las emociones

El dramatismo y la crudeza del barroco revolucionó el arte en el siglo XVII, en Roma. El nuevo lenguaje rompió con los cánones renacentistas y sedujo a artistas y arquitectos del viejo mundo. Una valiosa exposición con dos de sus genios —Caravaggio y Bernini— fue reabierta en el Rijksmuseum de Ámsterdam, con 70 piezas originales procedentes de museos de Europa y de Estados Unidos.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Sin Caravaggio y Bernini la historia del arte hubiera sido muy distinta. Protagonizaron una revolución que empezó en 1600, en Roma. El arte renacentista cedió su lugar a un nuevo lenguaje —el barroco— en el que las emociones surgieron en forma intensa, con crudeza y teatralidad. La norma ya no era la elegancia. Pero la pintura, la escultura y la arquitectura se cruzaban y colaboraban dando vida a plazas, iglesias y obras de arte que transformaron la Ciudad Eterna.

El rebelde y polémico Michelangelo Merisi (1561-1610) —más conocido como El Caravaggio— recorría los barrios bohemios, y entre los mendigos y burdeles encontraba las fuentes directas para los rostros y cuerpos de sus vigorosas pinturas de santos y vírgenes, también para sus composiciones alegóricas. Mientras el gran escultor y arquitecto barroco, Gian Lorenzo Bernini (1598-1680) captura magistralmente episodios como el momento en que Santa Teresa tiene su experiencia mística con Dios (la transverberación), que traduce en esa conmovedora y famosa escultura "El Éxtasis de Santa Teresa", de la que exhibe una miniatura procedente del Hermitage, Bernini manejaba el mármol con una sensualidad asombrosa como si fuera arcilla.

La mayoría de las obras monumentales de Bernini —el arquitecto de la Roma barroca— están en espacios públicos, museos y colecciones notables de esa ciudad.

Mientras las escasas pinturas auténticas de El Caravaggio (no más de 80) se encuentran dispersas por distintos museos del mundo, lo que hace muy difícil reunir algunas de ellas.

En un gran esfuerzo, el Museo de Historia del Arte de Viena junto al Rijksmuseum de Ámsterdam organizaron esta histórica exposición con más de 70 piezas originales de Bernini y del Caravaggio, junto a grandes contemporáneos suyos, en lo que es un acontecimiento difícil de volver a replicar. La muestra, inaugurada y cerrada en marzo por la pandemia, fue reabierta y lleva por título "El descubrimiento de las emociones". "Un hecho real que produjo fascinación en su época. El barroco también situó a los santos en la tierra y los humanizó", subraya uno de los curadores de la muestra, Stefan Weppelmann. Las obras proceden del Museo del Louvre, la Galería de Los Uffizi, el Museo del Hermitage de San Petersburgo, la Real Academia de San Fernando, el Thyssen de Madrid, el Metropolitan Museum of Nueva York y varios museos y colecciones de Roma.

**Caravaggio empieza. Bernini lo traduce en piedras de mármol**

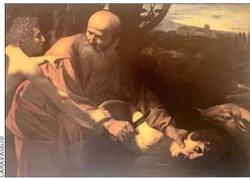
"Un objetivo muy importante de la revolución barroca en el arte fue conseguir adeptos para la Iglesia Católica Romana —señala el director del Rijksmuseum, Taco Dibbitts—. Y para ello fueron claves Caravaggio y Bernini". Ambos desarrollaron una magistral exaltación de las emociones en el arte, aunque Bernini empezó cuando Caravaggio acababa de morir. "¿Por qué, entonces, los ponemos a los dos juntos?", se interroga el director del museo. Se debe a que Caravaggio influyó



"Narciso", Caravaggio. Cuestiona ahí el contemplarse a sí mismo.



Bernini. "Cuatro grotescas cabezas de hombre", que se exponen en Ámsterdam.



Caravaggio "El sacrificio de Abraham", 1663.

"Niño asustado con lagartija", Caravaggio. Con igual fuerza y expresividad aborda temas más cotidianos.



profundamente en Bernini. El gran pintor había creado un lenguaje vigoroso y de gran dramatismo, y Bernini lo tradujo luego en piedras, en su escultura. Algo que era sumamente complejo, pues había que lograr que las piedras se movieran para que nosotros nos movamos con ellas", señaló el director Taco Dibbitts durante la inauguración.

La fuerza y la profundidad psíquica con que Bernini y el Caravaggio abordaron a sus personajes —fueran santos, santos o figuras mitológicas— sobresalen. El montaje de las piezas, además, los hace dialogar. "La Medusa" de Bernini parece observar a "El niño que se mira a sí mismo sobre el reflejo del agua", del Caravaggio. El comisario del museo holandés, Frits Scholten, puso también en orden cronológico las pinturas y esculturas para replicar la época barroca y las distribuyó como lo hacían entonces, por temas: el amor, la piedad y el humor. Los holandeses buscaron evocar el mismo sentido y el mensaje que recibía el público romano del siglo XVII.

La muestra reúne 10 pinturas maestras del Caravaggio (se han hecho varias exposiciones en museos con solo una obra del pintor) y 15 piezas maestras de Bernini, además de obras de artistas barrocos contemporáneos como Giovanni Baglione, Tazio da Varallo o la misma Artemisia Gentileschi. Se exhiben creaciones tan preciadas del Caravaggio como "Narciso" y "La corona de espinas", y de Bernini, hay esculturas muy pocas veces expuestas, entre ellas "El Baco" y su estremecedor "San Sebastián".

**Personaje rebelde y "artista maldito"**

Sobre el Caravaggio, la investigación se detiene en esa expresividad extrema que logra con el cuerpo humano. "El alcanzó alturas nunca vistas antes con esas pinturas desgarradoras con cabezas decapitadas de las que todavía mana sangre y con expresiones de un sufrimiento profundamente humano", subrayan.

El propio autor era un personaje rebelde y complejo. Tuvo una vida tumultuosa. Varios biógrafos lo tildan de artista maldito. El hecho es que en su arte no solo cambió magistralmente la pintura, con ese uso dramático de la luz, el claroscuro, en que haces de luces surgían de un rotundo fondo negro, sino que también los rostros de prostitutas eran sus modelos para las pinturas de la Virgen y de santos. Y los mendigos aparecen encarnados en personajes bíblicos. Tomaba sus modelos del natural y pintaba muy rápido. Esos personajes los encontraba en medio de su agitada vida personal —llena de claroscuros—, con peleas callejeras, amanes, duelos y muertes no del todo esclarecidas, que lo llevaron finalmente a huir de Roma.

Una de sus pinturas más mágicas y sobresalientes en la muestra es "Narciso". Muestra ahí a un niño que mira el agua y se enamora de esa imagen que está viendo. Pero luego él percibe que es su propio reflejo. "Los artistas del barroco —escribe el curador Scholten—, intentaban hacer pensar y sombrar a aquellos que suelen mirarse sobre sí mismos. También buscaban remecer y emocionar a las personas estimulando las percepciones a través de situaciones como el decapitamiento, lo que ocurre en muchas historias bíblicas y que tanto pinta el maestro Caravaggio".

"La corona de espinas" se ubica entre sus cuadros más admirados. Su crudeza no deja indiferente. Esa pintura integra un conjunto de tres cuadros del Caravaggio dedicados a la Pasión de Cristo y muestra con dramatismo cómo Jesús es torturado por tres hombres.

También en el museo está la obra "Chico mordido por una lagartija", una de las pinturas más representativas del pintor sobre un hecho cotidiano, ingenuo y hecho con humor. Se ubica en una corriente más cotidiana del barroco.

**Convencional y revolucionario**

Una vida bastante convencional llevó, en cambio, Gian Lorenzo Bernini. Se casó con Caterina Tezio y fueron padres de 11 hijos. Pero su obra fue revolucionaria. Su lenguaje remeció y esa sensualidad y belleza que lograba con la materia seducían. Se transformó en el escultor y arquitecto favorito de los papas (trabajó para ocho pontífices).

Fue el autor de esculturas públicas, como fuentes en Roma, participó en la Basílica de San Pedro y proyectó la plaza de la Santa Sede. Y una de sus piezas más conmovedoras y admiradas, "El Éxtasis de Santa Teresa", está en la muestra a través de una maqueta proveniente del Hermitage de San Petersburgo.

Bernini acercó mucho la obra al espectador. Lo hacía sentir. Y unió magistralmente su trabajo escultórico con la arquitectura, como sucede con el baldaquino en la Iglesia de San Pedro.

"La Medusa" es una de las esculturas más intrigrantes y destacadas que exhibe el Rijksmuseum de Ámsterdam. Esa cabeza con una cabellera con serpientes se remite a una de las narraciones míticas de la "Metamorfosis", de Ovidio: la Medusa era una mujer de una belleza resplandeciente, hija de Forco, que habría sido violada por el soberano del mar, en el templo de Minerva. Ella volvió y se ocultó allí, y para que no quedara sin castigo convirtió en repulsivas serpientes la cabellera de una gorgona. Bernini esculpó un retrato de la más hermosa y mortal de las tres gorgonas. "Se trata de un busto y no de una cabeza. Está en el momento justo de la metamorfosis", precisa Dibbitts.

La escultura de San Sebastián es otra de las célebres, procedente del Museo Thyssen, de Madrid. La pieza en mármol plasma el suplicio cuando San Sebastián fue atado a un árbol. Representa el momento previo de la llegada de Santa Irene, mientras agoniza lentamente. Bernini lo acomodó en una roca y el tratamiento que le dio al rostro y el cuerpo testimonian su magistral talento. Sobresale también el juvenil Baco, muy pocas veces expuesto al público.

**A pasos de Rembrandt**

El Rijksmuseum logró otro acierto para esta exposición y no escatizó de riesgo: contrató a arquitectos italianos para que diseñaran una puesta en escena con más luz y color (en celeste). Y así instalar las pinturas tenebrosas del Caravaggio en un montaje que produjera un diálogo más luminoso con Bernini, en el que predominan los mármoles blancos, y también hay "personajes grotescos" y magistrales, en dorado.

Y hay más: Bernini y el Caravaggio dialogan en el Rijksmuseum —luego de atravesar algunas salas— con ese otro enorme maestro del barroco del norte europeo, que conmueve en lo profundo con sus retratos y escenas magistrales: (Rembrandt van Rijn)

Las emociones aparecen con crudeza y teatralidad